

Daniel

¹ En el tercer año del reinado de Joacim, rey de Judá, Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a Jerusalén y la sitió.

² El Señor* entregó a Joacim, rey de Judá, con algunos de los utensilios de la casa de Dios;† y los llevó a la tierra de Sinar, a la casa de su dios. Llevó los utensilios a la casa del tesoro de su dios.

³ El rey habló con Aspenaz, jefe de sus eunucos, para que trajera a algunos de los hijos de Israel, de la descendencia real‡ y de los nobles,

⁴ jóvenes en los que no hubiese ningún defecto, de buen parecer, instruidos en toda sabiduría, dotados de conocimiento, que comprendiesen la ciencia y que tuviesen la capacidad de estar en el palacio del rey; y que les enseñase la escritura y la lengua de los caldeos.

⁵ El rey dispuso para ellos una ración diaria de los manjares del rey y del vino que él bebía, y que fuesen educados durante tres años, para que al final de ellos se presentasen ante el rey.

⁶ Entre estos hijos de Judá estaban Daniel, Ananías, Misael y Azarías.

⁷ El jefe de los eunucos les dio nombres: a Daniel le puso el nombre de Beltsasar; a

* 1:2 La palabra traducida “Señor” es “Adonai”. † 1:2 La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim).

‡ 1:3 o, semilla

Ananías, el de Sadrac; a Misael, el de Mesac; y a Azarías, el de Abednego.

⁸ Pero Daniel se propuso en su corazón no contaminarse con los manjares del rey ni con el vino que bebía. Por eso pidió al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse.

⁹ Ahora bien, Dios hizo que Daniel encontrara gracia y compasión a los ojos del jefe de los eunucos.

¹⁰ El jefe de los eunucos dijo a Daniel: “Temo a mi señor el rey, que ha dispuesto vuestra comida y vuestra bebida. Pues, ¿por qué habría de ver vuestros rostros más demacrados que los de los jóvenes de vuestra edad? Entonces pondríais en peligro mi cabeza ante el rey”.

¹¹ Entonces Daniel dijo al mayordomo que el jefe de los eunucos había designado sobre Daniel, Ananías, Misael y Azarías:

¹² “Te ruego que pongas a prueba a tus siervos durante diez días, y que nos den legumbres para comer y agua para beber.

¹³ Que se examinen luego nuestros rostros ante ti, y el de los jóvenes que comen de los manjares del rey; y según veas, trata a tus siervos”.

¹⁴ Así que los escuchó en este asunto, y los puso a prueba durante diez días.

¹⁵ Al cabo de diez días, sus rostros parecían más hermosos y estaban más robustos que todos los jóvenes que comían de los manjares del rey.

¹⁶ Entonces el mayordomo les quitó los manjares y el vino que les habían dado de

beber, y les dio legumbres.

¹⁷ En cuanto a estos cuatro jóvenes, Dios les dio conocimiento y destreza en toda ciencia y sabiduría; y Daniel tuvo entendimiento en toda clase de visiones y sueños.

¹⁸ Al cabo de los días que el rey había señalado para traerlos, el jefe de los eunucos los llevó ante Nabucodonosor.

¹⁹ El rey habló con ellos, y entre todos ellos no se encontró a ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías. Por lo tanto, pasaron a servir ante el rey.

²⁰ En todo asunto de sabiduría y entendimiento sobre el que el rey les preguntó, los encontró diez veces mejores que todos los magos y encantadores que había en todo su reino.

²¹ Daniel continuó allí hasta el primer año del rey Ciro.

2

¹ En el segundo año del reinado de Nabucodonosor, este tuvo sueños, y su espíritu se turbó, y se le fue el sueño.

² Entonces el rey ordenó que se llamase a los magos, a los encantadores, a los hechiceros y a los caldeos para que le explicasen al rey sus sueños. Así que entraron y se presentaron ante el rey.

³ El rey les dijo: “He tenido un sueño, y mi espíritu está turbado por conocer el sueño”.

⁴ Entonces los caldeos hablaron al rey en lengua aramea: “¡Oh rey, vive para siempre!

Cuenta el sueño a tus siervos, y nosotros te mostraremos la interpretación”.

⁵ El rey respondió a los caldeos: “El asunto se me ha ido de las manos. Si no me dais a conocer el sueño y su interpretación, seréis despedazados, y vuestras casas serán convertidas en un estercolero.

⁶ Pero si me mostráis el sueño y su interpretación, recibiréis de mí regalos, recompensas y gran honor. Por lo tanto, mostradme el sueño y su interpretación”.

⁷ Respondieron por segunda vez y dijeron: “Que el rey cuente el sueño a sus siervos y nosotros mostraremos la interpretación”.

⁸ El rey respondió: “Sé con certeza que tratáis de ganar tiempo, porque veis que el asunto se me ha ido de las manos.

⁹ Pero si no me dais a conocer el sueño, no hay más que una sentencia para vosotros, pues habéis preparado palabras mentirosas y corruptas para hablar ante mí, hasta que la situación cambie. Por tanto, decidme el sueño, y sabré que podéis mostrarme su interpretación”.

¹⁰ Los caldeos respondieron al rey y dijeron: “No hay hombre en la tierra que pueda declarar el asunto del rey, porque ningún rey, señor o gobernante ha pedido tal cosa a ningún mago, encantador o caldeo.

¹¹ Es una cosa difícil la que requiere el rey, y no hay otro que pueda revelarla ante el rey, excepto los dioses, cuya morada no es con la carne”.

¹² A causa de esto, el rey se enojó y se enfureció en gran manera, y ordenó que todos los sabios de Babilonia fuesen destruidos.

¹³ Así que se publicó el decreto de que los sabios debían ser asesinados, y buscaron a Daniel y a sus compañeros para matarlos.

¹⁴ Entonces Daniel habló con consejo y prudencia a Arioc, capitán de la guardia del rey, que había salido para matar a los sabios de Babilonia.

¹⁵ Habló y dijo a Arioc, capitán del rey: “¿Por qué es tan apresurado este decreto del rey?” Entonces Arioc dio a conocer el asunto a Daniel.

¹⁶ Daniel entró y pidió al rey que le diese un plazo para mostrarle al rey la interpretación.

¹⁷ Entonces Daniel fue a su casa y dio a conocer el asunto a Ananías, Misael y Azarías, sus compañeros,

¹⁸ para que pidiesen misericordia al Dios del cielo sobre este misterio, a fin de que Daniel y sus compañeros no pereziesen con el resto de los sabios de Babilonia.

¹⁹ Entonces el misterio le fue revelado a Daniel en una visión nocturna. Y Daniel bendijo al Dios del cielo.

²⁰ Daniel habló y dijo:

“Bendito sea el nombre de Dios por los siglos de los siglos;

porque la sabiduría y el poder son suyos.

²¹ Él cambia los tiempos y las épocas;

quita reyes y pone reyes;

da sabiduría a los sabios,

y conocimiento a los entendidos.

²² Él revela las cosas profundas y ocultas;
conoce lo que hay en las tinieblas,
y la luz mora con él.

²³ A ti, oh Dios de mis padres, te doy gracias y te
alabo,
porque me has dado sabiduría y fuerza,
y ahora me has revelado lo que te pedimos;
pues nos has dado a conocer el asunto del
rey”.

²⁴ Por lo tanto, Daniel fue a ver a Arioc, a
quien el rey había designado para destruir a los
sabios de Babilonia. Fue y le dijo lo siguiente:
“No destruyas a los sabios de Babilonia.
Llévame ante el rey y yo le mostraré la
interpretación”.

²⁵ Entonces Arioc llevó a Daniel ante el rey a
toda prisa, y le dijo así: “He hallado a un
hombre de los cautivos de Judá que dará a
conocer al rey la interpretación”.

²⁶ El rey habló y dijo a Daniel, cuyo nombre
era Beltsasar: “¿Eres tú capaz de darme a
conocer el sueño que he visto y su
interpretación?”

²⁷ Daniel respondió delante del rey y dijo: “El
misterio que el rey demanda, ni sabios, ni
encantadores, ni magos, ni adivinos lo pueden
revelar al rey;

²⁸ pero hay un Dios en los cielos que revela
los misterios, y él ha dado a conocer al rey
Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los
últimos días. Tu sueño y las visiones de tu
cabeza en tu cama son estos:

29 “Estando tú, oh rey, en tu cama, te vinieron pensamientos sobre lo que había de ser en lo porvenir; y el que revela los misterios te ha mostrado lo que ha de ser.

30 Y en cuanto a mí, este misterio no me ha sido revelado por ninguna sabiduría que yo tenga más que cualquier otro viviente, sino para que se dé a conocer la interpretación al rey, y para que entiendas los pensamientos de tu corazón.

31 “Tú, oh rey, mirabas, y he aquí,* una gran estatua. Esta estatua, que era muy grande y cuyo brillo era extraordinario, estaba en pie delante de ti; y su aspecto era terrible.

32 La cabeza de esta estatua era de oro fino, su pecho y sus brazos de plata, su vientre y sus muslos de bronce,

33 sus piernas de hierro, sus pies en parte de hierro y en parte de barro cocido.

34 Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada sin intervención de manos, la cual golpeó a la estatua en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó.

35 Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y se volvieron como el tamo de las eras del verano. El viento se los llevó, de modo que no se halló lugar para ellos. Y la piedra que golpeó a la estatua se hizo un gran monte que llenó toda la tierra.

* 2:31 “He aquí”, de “הִנֵּה”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

³⁶ “Este es el sueño; también su interpretación diremos en presencia del rey.

³⁷ Tú, oh rey, eres rey de reyes, a quien el Dios del cielo ha dado el reino, el poder, la fuerza y la majestad.

³⁸ Dondequiera que habitan los hijos de los hombres, las bestias del campo y las aves del cielo, él los ha entregado en tu mano, y te ha dado el dominio sobre todos ellos. Tú eres aquella cabeza de oro.

³⁹ “Después de ti, se levantará otro reino inferior al tuyo; y luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra.

⁴⁰ Y el cuarto reino será fuerte como el hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, así él lo desmenuzará y lo quebrantará todo.

⁴¹ Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; pero habrá en él algo de la fuerza del hierro, así como viste el hierro mezclado con el barro cenagoso.

⁴² Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte y en parte frágil.

⁴³ Así como viste el hierro mezclado con barro cocido, se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro.

⁴⁴ “En los días de estos reyes, el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos,

pero él permanecerá para siempre.

⁴⁵ De la manera que viste que del monte fue cortada una piedra sin intervención de manos, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro, el gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo porvenir. El sueño es verdadero, y fiel su interpretación”.

⁴⁶ Entonces el rey Nabucodonosor se postró sobre su rostro, se humilló ante Daniel, y mandó que le ofreciesen presentes e incienso.

⁴⁷ El rey habló a Daniel y le dijo: “Ciertamente vuestro Dios es Dios de dioses, y Señor de los reyes, y el que revela los misterios, pues pudiste revelar este misterio”.

⁴⁸ Entonces el rey engrandeció a Daniel, le dio muchos y grandes regalos, lo hizo gobernador de toda la provincia de Babilonia y jefe supremo de todos los sabios de Babilonia.

⁴⁹ Y Daniel solicitó del rey, y él puso sobre los negocios de la provincia de Babilonia a Sadrac, Mesac y Abed-nego; pero Daniel permaneció en la corte del rey.

3

¹ El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro, cuya altura era de sesenta codos* y su anchura de seis codos. La levantó en la llanura de Dura, en la provincia de Babilonia.

² Entonces el rey Nabucodonosor mandó reunir a los sátrapas, a los magistrados y a los

* **3:1** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

capitanes, a los oidores, a los tesoreros, a los consejeros, a los jueces y a todos los gobernantes de las provincias, para que viniesen a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había erigido.

³ Se reunieron, pues, los sátrapas, los magistrados y los capitanes, los oidores, los tesoreros, los consejeros, los jueces y todos los gobernantes de las provincias para asistir a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había erigido; y se pusieron en pie ante la estatua que Nabucodonosor había levantado.

⁴ Entonces el heraldo proclamó en voz alta: “A vosotros se os ordena, oh pueblos, naciones y lenguas,

⁵ que al oír el sonido del cuerno, de la flauta, de la cítara, de la lira, del arpa, de la zampoña y de toda clase de música, os postréis y adoréis la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado.

⁶ Y cualquiera que no se postre y adore, será arrojado en la misma hora en medio de un horno de fuego ardiente”.

⁷ Por eso, en aquel momento, cuando todos los pueblos oyeron el sonido del cuerno, de la flauta, de la cítara, de la lira, del arpa, de la zampoña y de toda clase de música, todos los pueblos, las naciones y las lenguas se postraron y adoraron la estatua de oro que el rey Nabucodonosor había levantado.

⁸ Por lo cual, en ese momento se acercaron ciertos caldeos y presentaron una acusación

contra los judíos.

⁹ Hablaron y dijeron al rey Nabucodonosor:
“¡Oh rey, vive para siempre!

¹⁰ Tú, oh rey, has decretado que todo hombre que oiga el sonido del cuerno, de la flauta, de la cítara, de la lira, del arpa, de la zampoña y de toda clase de música, se postrará y adorará la estatua de oro;

¹¹ y el que no se postre y adore, será arrojado en medio de un horno de fuego ardiente.

¹² Hay unos varones judíos, a quienes has puesto sobre los negocios de la provincia de Babilonia: Sadrac, Mesac y Abed-nego. Estos hombres, oh rey, no te han mostrado respeto. No sirven a tus dioses ni adoran la estatua de oro que has levantado”.

¹³ Entonces Nabucodonosor, con ira y furor, mandó traer a Sadrac, Mesac y Abed-nego. Al instante, estos varones fueron llevados ante el rey.

¹⁴ Nabucodonosor les habló y dijo: “¿Es cierto, Sadrac, Mesac y Abed-nego, que no servís a mis dioses ni adoráis la estatua de oro que he levantado?

¹⁵ Ahora bien, si estáis dispuestos, para que al oír el sonido del cuerno, de la flauta, de la cítara, de la lira, del arpa, de la zampoña y de toda clase de música, os postréis y adoréis la estatua que he hecho, bien está; pero si no la adoráis, seréis arrojados en la misma hora en medio de un horno de fuego ardiente. ¿Y qué dios será aquel que os libre de mis manos?”

¹⁶ Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron al

rey: “Oh Nabucodonosor, no tenemos necesidad de responderte sobre este asunto.

¹⁷ Si es así, nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiente; y de tu mano, oh rey, nos librará.

¹⁸ Y si no, has de saber, oh rey, que no serviremos a tus dioses ni adoraremos la estatua de oro que has levantado”.

¹⁹ Entonces Nabucodonosor se llenó de ira, y se demudó el aspecto de su rostro contra Sadrac, Mesac y Abed-nego. Habló y ordenó que calentasen el horno siete veces más de lo acostumbrado.

²⁰ Y mandó a algunos hombres muy vigorosos que tenía en su ejército, que atasen a Sadrac, Mesac y Abed-nego, para arrojarlos al horno de fuego ardiente.

²¹ Entonces estos varones fueron atados con sus calzas, sus túnicas, sus mantos y sus otras ropas, y fueron arrojados en medio del horno de fuego ardiente.

²² Y como la orden del rey era apremiante y el horno se había calentado en gran manera, la llama del fuego mató a aquellos que habían alzado a Sadrac, Mesac y Abed-nego.

²³ Y estos tres varones, Sadrac, Mesac y Abed-nego, cayeron atados dentro del horno de fuego ardiente.

²⁴ Entonces el rey Nabucodonosor se asombró y se levantó apresuradamente. Habló y dijo a sus consejeros: “¿No arrojam a tres hombres atados en medio del fuego?”.

Ellos respondieron al rey: “Es cierto, oh rey”.

²⁵ Él respondió y dijo: “He aquí, yo veo a cuatro hombres sueltos, que se pasean en medio del fuego, y no sufren ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a un hijo de los dioses[†]”.

²⁶ Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiente, y llamó diciendo: “¡Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, salid y venid!”.

Entonces Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron de en medio del fuego.

²⁷ Y se reunieron los sátrapas, los magistrados, los capitanes y los consejeros del rey, para mirar a estos hombres, cómo el fuego no había tenido poder alguno sobre sus cuerpos, ni el cabello de sus cabezas se había chamuscado, ni sus calzas se habían alterado, ni el olor del fuego había quedado en ellos.

²⁸ Nabucodonosor habló y dijo: “Bendito sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió a su ángel y libró a sus siervos que confiaron en él, los cuales desobedecieron la palabra del rey y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar a otro dios que no fuese su Dios.

²⁹ Por lo tanto, decreto que todo pueblo, nación o lengua que diga blasfemia contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, sea descuartizado, y su casa convertida en un estercolero; por cuanto no hay dios que pueda librar como este”.

³⁰ Entonces el rey engrandeció a Sadrac, Mesac y Abed-nego en la provincia de Babilonia.

[†] 3:25 O, el Hijo de Dios.

4

¹ El rey Nabucodonosor,
a todos los pueblos, naciones y lenguas que
habitan en toda la tierra:
Que la paz se os multiplique.

² Me ha parecido bien mostrar las señales y
los prodigios que el Dios Altísimo ha hecho
connigo.

³ ¡Qué grandes son sus señales!
¡Qué poderosas son sus maravillas!

Su reino es un reino sempiterno,
y su dominio es de generación en
generación.

⁴ Yo, Nabucodonosor, estaba tranquilo en mi
casa y floreciente en mi palacio.

⁵ Tuve un sueño que me espantó, y los
pensamientos en mi cama y las visiones de mi
cabeza me turbaron.

⁶ Por lo tanto, decreté que trajesen ante mí a
todos los sabios de Babilonia, para que me
diesen a conocer la interpretación del sueño.

⁷ Entonces entraron los magos, los
encantadores, los caldeos y los adivinos; y les
conté el sueño, pero no me dieron a conocer su
interpretación.

⁸ Pero al fin se presentó ante mí Daniel, cuyo
nombre es Beltsasar, según el nombre de mi
dios, y en quien mora el espíritu de los dioses
santos. Conté el sueño delante de él, diciendo:

⁹ “Beltsasar, jefe de los magos, ya que sé que
el espíritu de los dioses santos está en ti y que
ningún misterio te es oculto, declárame las

visiones de mi sueño que he visto y su interpretación.

¹⁰ Estas fueron las visiones de mi cabeza en mi cama: Miraba, y he aquí un árbol en medio de la tierra, cuya altura era muy grande.

¹¹ El árbol creció y se hizo fuerte. Su copa llegaba hasta el cielo, y se le veía desde los confines de toda la tierra.

¹² Su follaje era hermoso y su fruto abundante, y en él había alimento para todos. Las bestias del campo se cobijaban bajo su sombra, y las aves del cielo hacían morada en sus ramas, y toda carne se alimentaba de él.

¹³ “Miraba en las visiones de mi cabeza en mi cama, y he aquí que un vigilante y santo descendía del cielo.

¹⁴ Clamó a gran voz y dijo así: ‘¡Derribad el árbol y cortad sus ramas! Sacudid sus hojas y esparcid sus frutos. Que huyan las bestias de debajo de él, y las aves de sus ramas.

¹⁵ Sin embargo, dejad la cepa de sus raíces en la tierra, atada con una atadura de hierro y de bronce, entre la hierba tierna del campo; y que se moje con el rocío del cielo. Que su parte sea con las bestias en la hierba de la tierra.

¹⁶ Que su corazón deje de ser humano, y se le dé un corazón de bestia. Y que pasen sobre él siete tiempos.

¹⁷ “ ‘La sentencia es por decreto de los vigilantes, y la orden por palabra de los santos, con el fin de que los vivientes conozcan que el Altísimo gobierna en el reino de los hombres, y que lo da a quien él quiere,

y pone sobre él al más humilde de los hombres’.

¹⁸ “Este es el sueño que yo, el rey Nabucodonosor, he visto. Y tú, Beltsasar, dirás la interpretación, porque todos los sabios de mi reino no son capaces de darme a conocer la interpretación; pero tú sí puedes, porque el espíritu de los dioses santos mora en ti”.

¹⁹ Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, se quedó atónito por un momento, y sus pensamientos le turbaban. El rey habló y dijo: “Beltsasar, no dejes que el sueño ni su interpretación te turben”.

Beltsasar respondió y dijo: “Señor mío, que el sueño sea para los que te aborrecen, y su interpretación para tus adversarios.

²⁰ El árbol que viste, que crecía y se hacía fuerte, cuya copa llegaba hasta el cielo y que se veía desde toda la tierra;

²¹ cuyo follaje era hermoso y su fruto abundante, en el cual había alimento para todos; bajo el cual moraban las bestias del campo, y en cuyas ramas anidaban las aves del cielo:

²² eres tú, oh rey, que has crecido y te has hecho fuerte; pues tu grandeza ha crecido y llega hasta el cielo, y tu dominio hasta los confines de la tierra.

²³ “Y en cuanto a lo que vio el rey, un vigilante y santo que descendía del cielo y decía: ‘Cortad el árbol y destruidlo; pero dejad la cepa de sus raíces en la tierra, con una atadura de hierro y de bronce, en la

hierba tierna del campo; que se moje con el rocío del cielo, y que su parte sea con las bestias del campo, hasta que pasen sobre él siete tiempos’;

²⁴ “Esta es la interpretación, oh rey, y este es el decreto del Altísimo que ha venido sobre mi señor el rey:

²⁵ Que serás echado de entre los hombres, y tu morada será con las bestias del campo. Te darán de comer hierba como a los bueyes, y te mojarás con el rocío del cielo; y pasarán siete tiempos sobre ti, hasta que reconozcas que el Altísimo gobierna en el reino de los hombres y lo da a quien él quiere.

²⁶ Y por cuanto ordenaron dejar la cepa de las raíces del árbol, tu reino te quedará firme después de que reconozcas que el cielo gobierna.

²⁷ Por tanto, oh rey, acepta mi consejo: redime tus pecados con justicia, y tus iniquidades mostrando misericordia a los pobres. Tal vez así se prolongue tu tranquilidad”.

²⁸ Todo esto le sobrevino al rey Nabucodonosor.

²⁹ Al cabo de doce meses, paseando por la azotea del palacio real de Babilonia,

³⁰ el rey habló y dijo: “¿No es esta la gran Babilonia que yo he edificado para morada real con la fuerza de mi poder y para gloria de mi majestad?”

³¹ Aún estaba la palabra en la boca del rey, cuando cayó una voz del cielo, diciendo: “A ti se te dice, rey Nabucodonosor: ‘El reino ha

sido quitado de ti.

³² Y de entre los hombres serás echado, y con las bestias del campo será tu morada. Te darán de comer hierba como a los bueyes; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que reconozcas que el Altísimo gobierna en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere' ”.

³³ En la misma hora se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor. Fue echado de entre los hombres y comió hierba como los bueyes; y su cuerpo se mojó con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como plumas de águila, y sus uñas como garras de ave.

³⁴ Al fin del tiempo, yo, Nabucodonosor, alcé mis ojos al cielo, y mi entendimiento me fue devuelto; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, porque su dominio es un dominio sempiterno, y su reino de generación en generación.

³⁵ Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y entre los habitantes de la tierra.

Nadie puede detener su mano, ni decirle: “¿Qué haces?”

³⁶ En ese mismo tiempo me fue devuelto el sentido; y la majestad de mi reino, mi dignidad y mi grandeza volvieron a mí. Mis consejeros y mis nobles me buscaron; y fui restablecido en mi reino, y se me añadió una mayor grandeza.

³⁷ Ahora yo, Nabucodonosor, alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo; porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia.

5

¹ El rey Belsasar hizo un gran banquete para mil de sus nobles, y bebió vino en presencia de los mil.

² Belsasar, mientras saboreaba el vino, mandó que le trajesen los vasos de oro y de plata que Nabucodonosor, su padre, había sacado del templo que estaba en Jerusalén, para que el rey y sus nobles, sus mujeres y sus concubinas bebiesen de ellos.

³ Entonces trajeron los vasos de oro que habían sido sacados del templo de la casa de Dios que estaba en Jerusalén, y el rey y sus nobles, sus mujeres y sus concubinas, bebieron de ellos.

⁴ Bebieron vino y alabaron a los dioses de oro, de plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra.

⁵ En esa misma hora, aparecieron los dedos de la mano de un hombre, los cuales escribían delante del candelabro sobre el yeso de la pared del palacio del rey. Y el rey veía la mano que escribía.

⁶ Entonces el rostro del rey palideció, y sus pensamientos le turbaron; se aflojaron las coyunturas de sus caderas, y sus rodillas chocaban la una contra la otra.

⁷ El rey ordenó a gritos que trajesen a los encantadores, a los caldeos y a los adivinos. El rey habló y dijo a los sabios de Babilonia: “Cualquiera que lea esta escritura y me muestre su interpretación, será vestido de púrpura, tendrá un collar de oro al cuello, y será el tercer gobernante del reino”.

⁸ Entonces entraron todos los sabios del rey, pero no pudieron leer la escritura ni dar a conocer al rey su interpretación.

⁹ Entonces el rey Belsasar se turbó en gran manera, palideció aún más, y sus nobles quedaron consternados.

¹⁰ La reina, a causa de las palabras del rey y de sus nobles, entró en la sala del banquete. La reina habló y dijo: “Oh rey, vive para siempre; no permitas que tus pensamientos te perturben, ni que tu rostro palidezca.

¹¹ Hay un hombre en tu reino en el cual mora el espíritu de los dioses santos; y en los días de tu padre se halló en él luz, inteligencia y sabiduría, como la sabiduría de los dioses. El rey Nabucodonosor, tu padre —sí, el rey tu padre—, lo constituyó jefe sobre todos los magos, encantadores, caldeos y adivinos,

¹² por cuanto se halló un espíritu superior, conocimiento, inteligencia, interpretación de sueños, revelación de enigmas y resolución de dudas en el mismo Daniel, a quien el rey llamó Beltsasar. Que se llame ahora a Daniel, y él te mostrará la interpretación”.

¹³ Entonces Daniel fue llevado ante el rey. El rey habló y dijo a Daniel: “¿Eres tú aquel

Daniel de los hijos de la cautividad de Judá, que el rey mi padre trajo de Judá?

¹⁴ He oído decir de ti que el espíritu de los dioses santos está en ti, y que en ti se hallan luz, entendimiento y extraordinaria sabiduría.

¹⁵ Ahora bien, han sido traídos ante mí los sabios y los encantadores para que lean esta escritura y me den a conocer su interpretación, pero no han podido mostrarme la interpretación del asunto.

¹⁶ Pero he oído de ti que puedes dar interpretaciones y resolver dudas. Ahora, si puedes leer esta escritura y darme a conocer su interpretación, serás vestido de púrpura, tendrás un collar de oro al cuello, y serás el tercer gobernante del reino”.

¹⁷ Entonces Daniel respondió y dijo delante del rey: “Tus dones sean para ti, y da tus recompensas a otro. Sin embargo, yo leeré la escritura al rey, y le daré a conocer la interpretación.

¹⁸ “El Dios Altísimo, oh rey, dio a Nabucodonosor, tu padre, el reino, la grandeza, la gloria y la majestad.

¹⁹ Y por la grandeza que le dio, todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban y temían delante de él. Mataba a quien quería, y a quien quería daba vida; engrandecía a quien quería, y a quien quería humillaba.

²⁰ Pero cuando su corazón se ensoberbeció, y su espíritu se endureció en su orgullo, fue depuesto del trono de su reino, y despojado de su gloria.

²¹ Fue echado de entre los hijos de los hombres, y su corazón se hizo semejante al de las bestias, y su morada fue con los asnos monteses. Le dieron a comer hierba como a los bueyes, y su cuerpo se mojó con el rocío del cielo, hasta que reconoció que el Dios Altísimo tiene dominio sobre el reino de los hombres, y que pone sobre él a quien él quiere.

²² “Y tú, su hijo Belsasar, no has humillado tu corazón, aunque sabías todo esto;

²³ sino que te has levantado contra el Señor del cielo; han traído ante ti los vasos de su casa, y tú y tus nobles, tus mujeres y tus concubinas habéis bebido vino en ellos. Además, has alabado a dioses de plata y de oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que ni ven, ni oyen, ni entienden; y al Dios en cuya mano está tu aliento, y de quien son todos tus caminos, no has glorificado.

²⁴ Entonces de su presencia fue enviada la mano que trazó esta escritura.

²⁵ “Y esta es la escritura que trazó: ‘MENE, MENE, TEKEL, UFARSIN’.

²⁶ “Esta es la interpretación del asunto: MENE: Dios ha contado los días de tu reino, y le ha puesto fin.

²⁷ TEKEL: Has sido pesado en balanza, y fuiste hallado falto.

²⁸ PERES: Tu reino ha sido dividido, y entregado a los medos y a los persas”.

²⁹ Entonces Belsasar ordenó que vistieran a Daniel de púrpura, que le pusieran un collar de

oro al cuello, y que proclamaran que él sería el tercer gobernante del reino.

³⁰ La misma noche fue asesinado Belsasar, rey de los caldeos.

³¹ Y Darío el medo tomó el reino, siendo de unos sesenta y dos años de edad.

6

¹ Pareció bien a Darío poner sobre el reino a ciento veinte sátrapas, que estuviesen en todo el reino;

² y sobre ellos a tres ministros, de los cuales Daniel era uno, para que estos sátrapas les rindiesen cuenta, y el rey no sufriese pérdida alguna.

³ Pero este Daniel sobresalía entre los ministros y los sátrapas, porque había en él un espíritu superior; y el rey pensaba ponerlo sobre todo el reino.

⁴ Entonces los ministros y los sátrapas buscaron ocasión para acusar a Daniel en los asuntos del reino; pero no pudieron hallar ninguna ocasión ni falta, porque él era fiel. No se halló en él ningún error ni falta.

⁵ Dijeron entonces estos hombres: “No hallaremos ninguna ocasión contra este Daniel, a menos que la hallemos contra él en relación con la ley de su Dios”.

⁶ Entonces estos ministros y sátrapas se reunieron ante el rey y le dijeron así: “¡Oh rey Darío, vive para siempre!

⁷ Todos los ministros del reino, los magistrados y los sátrapas, los consejeros y los

gobernadores, han acordado establecer un edicto real y confirmar un decreto firme: que cualquiera que haga una petición a cualquier dios u hombre durante treinta días, excepto a ti, oh rey, sea arrojado al foso de los leones.

⁸ Ahora, oh rey, confirma el decreto y firma el edicto, para que no pueda ser revocado, conforme a la ley de los medos y de los persas, la cual no puede ser abrogada”.

⁹ Por lo tanto, el rey Darío firmó el edicto y el decreto.

¹⁰ Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como solía hacerlo antes.

¹¹ Entonces se juntaron aquellos hombres, y hallaron a Daniel orando y rogando en presencia de su Dios.

¹² Se acercaron luego y hablaron delante del rey acerca del edicto real: “¿No has firmado un edicto de que cualquier hombre que haga una petición a cualquier dios u hombre dentro de treinta días, excepto a ti, oh rey, sea arrojado al foso de los leones?”.

El rey respondió y dijo: “El asunto es verdad, conforme a la ley de los medos y de los persas, la cual no puede ser abrogada”.

¹³ Entonces respondieron y dijeron delante del rey: “Ese Daniel, que es de los hijos de la cautividad de Judá, no te ha respetado, oh rey,

ni al edicto que has firmado, sino que hace su petición tres veces al día”.

¹⁴ Cuando el rey oyó estas palabras, se afligió en gran manera, y se propuso librar a Daniel; y hasta la puesta del sol se esforzó por rescatarlo.

¹⁵ Entonces aquellos hombres se juntaron ante el rey y le dijeron: “Sabe, oh rey, que es ley de los medos y de los persas que ningún decreto o estatuto que el rey establezca puede ser revocado”.

¹⁶ Entonces el rey ordenó, y trajeron a Daniel y lo arrojaron al foso de los leones. El rey habló y dijo a Daniel: “Que tu Dios, a quien sirves continuamente, él te libre”.

¹⁷ Trajeron una piedra y la pusieron sobre la puerta del foso, la cual selló el rey con su anillo y con el anillo de sus nobles, para que el acuerdo acerca de Daniel no se alterase.

¹⁸ Luego el rey se fue a su palacio y pasó la noche en ayuno. No le trajeron instrumentos de música, y se le fue el sueño.

¹⁹ El rey se levantó muy de mañana, al rayar el alba, y fue apresuradamente al foso de los leones.

²⁰ Y acercándose al foso, llamó a voces a Daniel con voz triste. El rey habló y dijo a Daniel: “Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien tú sirves continuamente, ¿te ha podido librar de los leones?”.

²¹ Entonces Daniel respondió al rey: “¡Oh rey, vive para siempre!

²² Mi Dios envió a su ángel, el cual cerró la boca de los leones para que no me hiciesen

daño, porque ante él fui hallado inocente; y aun delante de ti, oh rey, yo no he cometido ningún agravio”.

²³ Entonces el rey se alegró en gran manera por él, y mandó sacar a Daniel del foso. Sacaron, pues, a Daniel del foso, y ninguna lesión se halló en él, porque había confiado en su Dios.

²⁴ El rey dio la orden, y trajeron a aquellos hombres que habían acusado a Daniel, y los arrojaron al foso de los leones a ellos, a sus hijos y a sus mujeres; y aún no habían llegado al fondo del foso cuando los leones se apoderaron de ellos y les quebraron todos los huesos.

²⁵ Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitaban en toda la tierra:

“Que la paz se os multiplique.

²⁶ “Hago un decreto para que en todo el dominio de mi reino los hombres tiemblen y teman delante del Dios de Daniel.

“Porque él es el Dios viviente,
y permanece para siempre.

Su reino no será destruido,
y su dominio durará hasta el fin.

²⁷ Él salva y libra,
y hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra;
él ha librado a Daniel del poder de los leones”.

²⁸ Y este Daniel prosperó durante el reinado de Darío y durante el reinado de Ciro el persa.

7

¹ En el primer año de Belsasar, rey de Babilonia, tuvo Daniel un sueño y visiones de su cabeza mientras estaba en su cama. Luego escribió el sueño y relató lo principal del asunto.

² Daniel habló y dijo: “Veía yo en mi visión de noche, y he aquí que los cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar.

³ Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, subían del mar.

⁴ “La primera era como un león, y tenía alas de águila. Yo estaba mirando hasta que sus alas fueron arrancadas, y fue levantada del suelo y se puso erguida sobre los pies a manera de hombre, y le fue dado corazón de hombre.

⁵ “Y he aquí otra segunda bestia, semejante a un oso, la cual se alzaba de un costado más que del otro, y tenía en su boca tres costillas entre los dientes; y le fue dicho así: ‘¡Levántate, devora mucha carne!’.

⁶ “Después de esto miré, y he aquí otra, semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas. Esta bestia tenía también cuatro cabezas; y le fue dado dominio.

⁷ “Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa, terrible y en gran manera fuerte. Tenía unos grandes dientes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y pisoteaba las sobras con sus pies. Era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos.

⁸ “Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres de los primeros cuernos; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes insolencias.

⁹ “Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos,

y se sentó un Anciano de Días.

Su vestidura era blanca como la nieve,
y el cabello de su cabeza como lana limpia.

Su trono llama de fuego,
y las ruedas del mismo, fuego ardiente.

¹⁰ Un río de fuego procedía y salía de delante de él.

Millares de millares le servían,
y millones de millones asistían delante de él.

El Juez se sentó,
y los libros fueron abiertos.

¹¹ “Yo miraba entonces, a causa del sonido de las grandes palabras que hablaba el cuerno; miraba hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue destruido y entregado para ser quemado en el fuego.

¹² Habían también quitado a las otras bestias su dominio, pero les había sido prolongada la vida hasta cierto tiempo.

¹³ “Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de Días, y le hicieron acercarse delante de él.

¹⁴ Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran. Su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.

¹⁵ “Se me turbó el espíritu a mí, Daniel, en medio de mi cuerpo, y las visiones de mi cabeza me asombraron.

¹⁶ Me acerqué a uno de los que asistían, y le pregunté la verdad acerca de todo esto.

“Y me habló, y me hizo conocer la interpretación de las cosas:

¹⁷ ‘Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra.

¹⁸ Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre’.

¹⁹ “Entonces tuve deseo de saber la verdad acerca de la cuarta bestia, que era tan diferente de todas las otras, espantosa en gran manera, que tenía dientes de hierro y uñas de bronce, que devoraba y desmenuzaba, y pisoteaba las sobras con sus pies;

²⁰ asimismo acerca de los diez cuernos que tenía en su cabeza, y del otro que le había salido, delante del cual habían caído tres; y este mismo cuerno tenía ojos, y boca que hablaba grandes insolencias, y parecía más grande que sus compañeros.

²¹ Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía,

²² hasta que vino el Anciano de Días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el

tiempo, y los santos recibieron el reino.

²³ “Dijo así: ‘La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, trillará y despedazará.

²⁴ Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y a tres reyes derribará.

²⁵ Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo.

²⁶ “ ‘Pero se sentará el Juez, y le quitarán su dominio para que sea destruido y arruinado hasta el fin.

²⁷ Y que el reino, el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y le obedecerán’.

²⁸ “Aquí está el fin del asunto. En cuanto a mí, Daniel, mis pensamientos me turbaron mucho, y mi semblante se demudó; pero guardé el asunto en mi corazón”.

8

¹ En el año tercero del reinado del rey Belsasar me apareció una visión a mí, Daniel, después de aquella que me había aparecido al principio.

² Vi en visión; y cuando vi, yo estaba en la ciudadela de Susa, que es la capital del reino en la provincia de Elam. Vi, pues, en visión, que estaba junto al río Ulai.

³ Entonces alcé mis ojos y miré, y he aquí que un carnero que tenía dos cuernos estaba delante del río. Los dos cuernos eran altos, pero uno era más alto que el otro, y el más alto despuntó después.

⁴ Vi que el carnero embestía hacia el poniente, hacia el norte y hacia el sur, y que ninguna bestia podía hacerle frente, ni había quien pudiese librar de su poder; sino que hacía conforme a su voluntad, y se engrandecía.

⁵ Mientras yo consideraba esto, he aquí que un macho cabrío venía del poniente sobre la faz de toda la tierra, sin tocar el suelo; y aquel macho cabrío tenía un cuerno insigne entre sus ojos.

⁶ Y vino hasta el carnero de dos cuernos, al cual yo había visto en pie delante del río, y corrió contra él con la furia de su fuerza.

⁷ Lo vi llegar junto al carnero, y se enfureció contra él, lo hirió y le quebró sus dos cuernos. El carnero no tuvo fuerzas para hacerle frente; lo derribó, por tanto, en tierra y lo pisoteó, y no hubo quien librase al carnero de su poder.

⁸ Y el macho cabrío se engrandeció en gran manera; pero cuando se hizo fuerte, aquel gran cuerno fue quebrado, y en su lugar salieron otros cuatro cuernos insignes hacia los cuatro vientos del cielo.

⁹ Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño,

que creció mucho hacia el sur, hacia el oriente y hacia la tierra gloriosa.

¹⁰ Se engrandeció hasta el ejército del cielo; y echó por tierra a una parte del ejército y de las estrellas, y las pisoteó.

¹¹ Aun se engrandeció contra el Príncipe de los ejércitos, y por él fue quitado el sacrificio continuo, y el lugar de su santuario fue echado por tierra.

¹² Y a causa de la prevaricación le fue entregado el ejército junto con el sacrificio continuo; y echó por tierra la verdad, e hizo su voluntad, y prosperó.

¹³ Entonces oí hablar a un santo; y otro santo dijo a aquel que hablaba: “¿Hasta cuándo durará la visión del sacrificio continuo, y de la prevaricación asoladora, que entrega el santuario y el ejército para ser pisoteados?”

¹⁴ Y él me dijo: “Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado”.

¹⁵ Aconteció que mientras yo, Daniel, consideraba la visión y procuraba comprenderla, he aquí se puso delante de mí uno con apariencia de hombre.

¹⁶ Y oí una voz de hombre entre las riberas del Ulai, que gritó y dijo: “Gabriel, enséñale a este la visión”.

¹⁷ Vino luego cerca de donde yo estaba; y con su venida me asombré, y caí sobre mi rostro. Pero él me dijo: “Entiende, hijo de hombre, porque la visión es para el tiempo del fin”.

¹⁸ Mientras él hablaba conmigo, caí en un profundo sopor con mi rostro en tierra; pero él me tocó, y me hizo estar en pie.

¹⁹ Y dijo: “He aquí yo te enseñaré lo que ha de venir al fin de la ira; porque eso es para el tiempo señalado del fin.

²⁰ En cuanto al carnero que viste, que tenía dos cuernos, estos son los reyes de Media y de Persia.

²¹ El macho cabrío peludo es el rey de Grecia, y el cuerno grande que tenía entre sus ojos es el primer rey.

²² Y en cuanto al cuerno que fue quebrado, y sucedieron cuatro en su lugar, significa que cuatro reinos se levantarán de esa nación, aunque no con la misma fuerza.

²³ “Y al fin del reinado de estos, cuando los transgresores lleguen al colmo, se levantará un rey de rostro altivo, y entendido en enigmas.

²⁴ Su poder se fortalecerá, mas no con fuerza propia; y causará grandes ruinas, y prosperará, y hará arbitrariamente, y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos.

²⁵ Con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano; y en su corazón se engrandecerá, y sin aviso destruirá a muchos. Se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será quebrantado, aunque no por mano humana.

²⁶ “La visión de las tardes y mañanas que se ha referido es verdadera; y tú guarda la visión, porque es para muchos días”.

²⁷ Y yo, Daniel, quedé quebrantado, y estuve enfermo algunos días. Cuando convalecí, atendí

los negocios del rey; pero estaba espantado a causa de la visión, y no la entendía.

9

¹ En el primer año de Darío, hijo de Asuero, del linaje de los medos, que fue constituido rey sobre el reino de los caldeos,

² en el primer año de su reinado, yo, Daniel, comprendí por medio de los libros el número de los años sobre los cuales vino la palabra de Yahvé* al profeta Jeremías, para que se cumpliesen las desolaciones de Jerusalén: setenta años.

³ Y volví mi rostro hacia el Señor Dios, buscándole en oración y súplica, con ayuno, cilicio y ceniza.

⁴ Oré a Yahvé, mi Dios, e hice confesión, diciendo:

“Oh Señor, Dios grande y temible, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos;

⁵ hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos obrado impíamente y nos hemos rebelado, apartándonos de tus mandamientos y de tus ordenanzas.

⁶ No hemos obedecido a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra.

⁷ “Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como en el día de hoy; de

* **9:2** “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones.

los hombres de Judá, de los moradores de Jerusalén y de todo Israel, de los de cerca y de los de lejos, en todas las tierras adonde los has arrojado a causa de la prevaricación que cometieron contra ti.

⁸ Oh Señor, nuestra es la confusión de rostro, de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres, porque hemos pecado contra ti.

⁹ Del Señor, nuestro Dios, son la misericordia y el perdón, aunque nos hemos rebelado contra él,

¹⁰ y no hemos obedecido a la voz de Yahvé, nuestro Dios, para andar en sus leyes, que él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas.

¹¹ Todo Israel ha transgredido tu ley, apartándose para no escuchar tu voz.

“Por ello se ha derramado sobre nosotros la maldición y el juramento que están escritos en la ley de Moisés, siervo de Dios, porque hemos pecado contra él.

¹² Y él ha cumplido las palabras que habló contra nosotros y contra nuestros jefes que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros un mal tan grande; pues nunca fue hecho debajo del cielo nada semejante a lo que se ha hecho contra Jerusalén.

¹³ Conforme a lo que está escrito en la ley de Moisés, todo este mal vino sobre nosotros. Sin embargo, no hemos implorado el favor de Yahvé, nuestro Dios, para convertirnos de nuestras iniquidades y entender tu verdad.

¹⁴ Por tanto, Yahvé veló sobre el mal y lo trajo sobre nosotros; porque justo es Yahvé nuestro Dios en todas las obras que ha hecho, y nosotros no obedecemos a su voz.

¹⁵ “Ahora pues, Señor, Dios nuestro, que sacaste a tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa, y te hiciste renombre, como en este día; hemos pecado, hemos obrado impiamente.

¹⁶ Oh Señor, conforme a toda tu justicia, apártese ahora tu ira y tu furor de tu ciudad de Jerusalén, tu monte santo; porque a causa de nuestros pecados y de las iniquidades de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo son el oprobio de todos los que nos rodean.

¹⁷ “Ahora, pues, Dios nuestro, escucha la oración de tu siervo y sus ruegos, y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario desolado, por amor del Señor.

¹⁸ Inclina, oh Dios mío, tu oído, y escucha; abre tus ojos y mira nuestras desolaciones y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre; porque no elevamos nuestras súplicas ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus grandes misericordias.

¹⁹ ¡Oh Señor, oye! ¡Oh Señor, perdona! ¡Oh Señor, atiende y actúa! No tardes, por amor de ti mismo, Dios mío; porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo”.

²⁰ Aún estaba yo hablando y orando, confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramando mi ruego delante de

Yahvé, mi Dios, por el monte santo de mi Dios;

²¹ sí, aún estaba hablando en oración, cuando aquel varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, me tocó a la hora del sacrificio de la tarde.

²² Y me hizo entender, y habló conmigo, diciendo: “Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento.

²³ Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la palabra, y comprende la visión:

²⁴ “Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar con la prevaricación, poner fin al pecado, expiar la iniquidad, traer la justicia perdurable, sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos.

²⁵ “Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar Jerusalén hasta el Ungido,[†] el Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.

²⁶ Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Ungido,[‡] y nada le quedará. Y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra están decretadas las desolaciones.

[†] 9:25 “Ungido” también puede traducirse como “Mesías” (igual que “Cristo”). [‡] 9:26 “Ungido” también puede traducirse como “Mesías” (igual que “Cristo”).

²⁷ Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después, sobre el ala de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que la ruina decretada se derrame sobre el desolador”.

10

¹ En el año tercero de Ciro, rey de Persia, fue revelada una palabra a Daniel, cuyo nombre era Beltsasar; y la palabra era verdadera, y anunciaba un gran conflicto. Él comprendió la palabra, y tuvo inteligencia en la visión.

² En aquellos días yo, Daniel, estuve afligido por espacio de tres semanas enteras.

³ No comí manjar delicado, ni carne ni vino entraron en mi boca, ni me ungí con ungüento alguno, hasta que se cumplieron las tres semanas enteras.

⁴ Y el día veinticuatro del primer mes, estando yo a la orilla del gran río, que es el Hidequel,*

⁵ alcé mis ojos y miré, y he aquí un varón vestido de lino, y ceñidos sus lomos de oro fino de Ufaz.

⁶ Su cuerpo era como de crisólito, su rostro parecía un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego; sus brazos y sus pies eran como el color del bronce bruñido, y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud.

* **10:4** Los terafines eran ídolos domésticos que podían estar asociados a los derechos de herencia de los bienes del hogar.

⁷ Y solo yo, Daniel, vi aquella visión, pues los hombres que estaban conmigo no la vieron, sino que cayó sobre ellos un gran temor y huyeron a esconderse.

⁸ Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión. Y no quedó en mí vigor, pues mi lozanía se demudó en palidez, y me faltaron las fuerzas.

⁹ Sin embargo, oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras, caí en un profundo sopor sobre mi rostro, con el rostro en tierra.

¹⁰ Y he aquí que una mano me tocó, e hizo que me pusiese sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos.

¹¹ Y me dijo: “Daniel, varón muy amado, está atento a las palabras que te hablaré, y ponte en pie, porque a ti he sido enviado ahora”. Cuando me dijo esta palabra, me puse en pie temblando.

¹² Entonces me dijo: “No temas, Daniel, porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido.

¹³ Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí que Miguel, uno de los príncipes principales, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia.

¹⁴ He venido ahora para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los últimos días, porque la visión es aún para muchos días”.

¹⁵ Mientras me decía estas palabras, bajé mi rostro a tierra y enmudecí.

¹⁶ Y he aquí que uno con semejanza de hijo de hombre tocó mis labios. Entonces abrí mi boca y hablé, y dije al que estaba delante de mí:

“Señor mío, a causa de la visión me han sobrevenido dolores, y no me quedan fuerzas.

¹⁷ Pues, ¿cómo podrá el siervo de mi señor hablar con mi señor? Porque al instante me faltaron las fuerzas, y no me ha quedado aliento”.

¹⁸ Entonces el que tenía apariencia de hombre me tocó otra vez, y me fortaleció.

¹⁹ Y me dijo: “Varón muy amado, no temas. La paz sea contigo. Esfuérzate y cobra ánimo”.

Y mientras él me hablaba, recobré las fuerzas y dije: “Hable mi señor, porque me has fortalecido”.

²⁰ Él me dijo: “¿Sabes por qué he venido a ti? Pues ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia. Y al terminar con él, he aquí que vendrá el príncipe de Grecia.

²¹ Pero te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad. Y ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel, vuestro príncipe”.

11

¹ “Y yo mismo, en el primer año de Darío el medo, estuve a su lado para animarlo y fortalecerlo.

² “Y ahora te mostraré la verdad. He aquí que aún se levantarán tres reyes en Persia, y el cuarto se hará de muchas más riquezas que todos ellos. Y al hacerse fuerte con sus riquezas, incitará a todos contra el reino de Grecia.

³ Se levantará luego un rey valiente, el cual dominará con gran poder y hará su voluntad.

⁴ Pero cuando se haya levantado, su reino será quebrantado y repartido hacia los cuatro vientos del cielo; no será para su descendencia, ni según el dominio con que él gobernó; porque su reino será arrancado, y será para otros aparte de ellos.

⁵ “Y el rey del sur se hará fuerte; pero uno de sus príncipes se hará más fuerte que él, y se hará de un dominio que será un gran dominio.

⁶ Al cabo de años se aliarán, y la hija del rey del sur vendrá al rey del norte para hacer la paz. Pero ella no podrá retener la fuerza de su brazo, ni él permanecerá, ni su brazo; sino que será entregada ella, junto con los que la trajeron, el que la engendró, y el que la fortalecía en aquellos tiempos.

⁷ “Pero de un renuevo de sus raíces se levantará uno en su lugar; vendrá con un ejército, entrará en la fortaleza del rey del norte, hará en ellos a su arbitrio, y prevalecerá.

⁸ Y aun a los dioses de ellos, con sus imágenes fundidas y sus objetos preciosos de plata y de oro, se los llevará cautivos a Egipto; y durante algunos años él se mantendrá alejado del rey del norte.

⁹ Luego el rey del norte entrará en el reino del rey del sur, pero volverá a su tierra.

¹⁰ Mas los hijos de aquel se prepararán para la guerra, y reunirán una multitud de grandes ejércitos; y vendrá uno apresuradamente e

inundará, y pasará adelante. Volverá después y combatirá hasta su misma fortaleza.

¹¹ “Por lo cual se enfurecerá el rey del sur, y saldrá y peleará contra el rey del norte. Y este pondrá en campaña una gran multitud, pero esa multitud será entregada en manos de aquel.

¹² Y al llevarse la multitud, se elevará su corazón, y derribará a decenas de millares; mas no prevalecerá.

¹³ Porque el rey del norte volverá, y preparará una multitud mayor que la primera; y al cabo de algunos años vendrá con un gran ejército y con abundantes riquezas.

¹⁴ “En aquellos tiempos muchos se levantarán contra el rey del sur; y los hijos de los violentos de tu pueblo se levantarán para que se cumpla la visión, pero ellos caerán.

¹⁵ Vendrá, pues, el rey del norte, y levantará baluartes, y tomará una ciudad fuerte; y las fuerzas del sur no podrán sostenerse, ni sus tropas escogidas, porque no habrá fuerzas para resistir.

¹⁶ Y el que vendrá contra él hará su voluntad, y no habrá quien se le pueda enfrentar; y se establecerá en la tierra gloriosa, la cual será consumida en su poder.

¹⁷ Afirmará luego su rostro para venir con el poder de todo su reino, y hará con él convenios pacíficos. Le dará una hija de mujeres para destruir el reino, pero ella no se mantendrá de su lado ni le será de provecho.

¹⁸ Volverá después su rostro hacia las costas, y tomará muchas; mas un príncipe pondrá fin a

su oprobio, y además hará que su oprobio recaiga sobre él.

¹⁹ Luego volverá su rostro hacia las fortalezas de su propia tierra; pero tropezará y caerá, y no será hallado.

²⁰ “Y se levantará en su lugar uno que enviará a un cobrador de tributos por la gloria del reino; pero en pocos días será quebrantado, aunque no con ira ni en batalla.

²¹ “Y le sucederá en su lugar un hombre vil, al cual no darán la honra del reino; pero vendrá en tiempo de paz, y tomará el reino con lisonjas.

²² Las fuerzas enemigas serán barridas delante de él como con inundación, y serán quebrantadas; y aun el príncipe del pacto.

²³ Y después del pacto con él, obrará con engaño; pues subirá y saldrá vencedor con poca gente.

²⁴ En tiempo de paz entrará en las partes más fértiles de la provincia, y hará lo que no hicieron sus padres ni los padres de sus padres; botín, despojos y riquezas repartirá a sus soldados, y contra las fortalezas ideará sus planes, pero solo por un tiempo.

²⁵ “Y despertará sus fuerzas y su ánimo contra el rey del sur con un gran ejército; y el rey del sur se empeñará en la guerra con un ejército muy grande y muy fuerte, pero no prevalecerá, porque le harán traición.

²⁶ Aun los que coman de sus manjares le quebrantarán; y su ejército será barrido, y caerán muchos muertos.

27 El corazón de estos dos reyes será para hacer el mal, y en una misma mesa hablarán mentira; pero no servirá de nada, porque el plazo aún no habrá llegado.

28 Y volverá a su tierra con grandes riquezas, y su corazón será contra el pacto santo; hará su voluntad, y regresará a su tierra.

29 “Al tiempo señalado volverá al sur; mas no será la postrera venida como la primera.

30 Porque vendrán contra él naves de Quitim, y él se contristará, y volverá, y se enojará contra el pacto santo, y hará según su voluntad; volverá, pues, y se entenderá con los que abandonen el santo pacto.

31 “Y se levantarán de su parte tropas que profanarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el sacrificio continuo, y pondrán la abominación desoladora.

32 Con lisonjas corromperá a los violadores del pacto; pero el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará.

33 “Y los sabios del pueblo instruirán a muchos; pero caerán a espada y a fuego, en cautividad y despojo, por algunos días.

34 Y en su caída serán ayudados con un poco de ayuda; pero muchos se unirán a ellos con lisonjas.

35 También algunos de los sabios caerán para ser depurados y limpiados y emblanquecidos, hasta el tiempo determinado; porque el plazo aún no se ha cumplido.

36 “Y el rey hará su voluntad, y se ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo

dios; y contra el Dios de los dioses hablará maravillas, y prosperará, hasta que sea consumada la ira; porque lo determinado se cumplirá.

³⁷ No hará caso del dios de sus padres, ni del amor de las mujeres; ni respetará a dios alguno, porque sobre todo se engrandecerá.

³⁸ Mas honrará en su lugar al dios de las fortalezas, un dios que sus padres no conocieron; lo honrará con oro y plata, con piedras preciosas y con cosas de gran precio.

³⁹ Con un dios ajeno se hará de las fortalezas más inexpugnables, y colmará de honores a los que le reconozcan; los hará gobernar sobre muchos, y por precio repartirá la tierra.

⁴⁰ “Pero al cabo del tiempo el rey del sur contendrá con él; y el rey del norte se levantará contra él como un torbellino, con carros y gente de a caballo, y muchas naves; y entrará por las tierras, e inundará, y pasará.

⁴¹ Entrará a la tierra gloriosa, y muchas provincias caerán; pero escapan de su mano Edom y Moab, y la mayoría de los hijos de Amón.

⁴² Extenderá su mano contra las tierras, y no escapará el país de Egipto.

⁴³ Se apoderará de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto; y los libios y los etíopes seguirán sus pasos.

⁴⁴ Pero noticias del oriente y del norte lo espantarán, y saldrá con gran ira para destruir y matar a muchos.

⁴⁵ Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares y el monte glorioso y santo; pero llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude.

12

¹ “En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo nación hasta entonces. Pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro.

² Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.

³ Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.

⁴ Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará”.

⁵ Y yo, Daniel, miré, y he aquí otros dos que estaban en pie, el uno a esta orilla del río, y el otro a la otra orilla del río.

⁶ Y dijo uno al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: “¿Cuándo será el fin de estas maravillas?”

⁷ Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el que vive por los siglos, que será por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo. Y cuando se acabe la

dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas.

⁸ Y yo oí, mas no entendí. Y dije: “Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas?”

⁹ Él respondió: “Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin.

¹⁰ Muchos serán limpios, emblanquecidos y purificados; los impíos obrarán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán.

¹¹ “Y desde el tiempo en que sea quitado el sacrificio continuo hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días.

¹² Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días.

¹³ “Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días”.

Santa Biblia libre para el mundo
The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el
mundo translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2026-04-04

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 4 Apr 2026 from source files dated 4 Apr 2026

fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13